

Chère madame.

María Zambrano según ella misma

1. Las fuentes

Si un autor se preocupó de marcar, además de las varias vías que nos invita a recorrer, también una trayectoria, según como nos movamos entre sus textos, tal vez nuestra interpretación pueda tropezar no sólo con la distinta lectura ofrecida por otros estudiosos, sino también con la interpretación que el autor dio de sí mismo. Resulta entonces interesante confrontarse con la manera en que un pensador ha reaccionado a sus primeros críticos y con el margen de libertad que les concedió; de algunos encuentros entre María Zambrano y sus primeros intérpretes ha quedado cierta constancia que, como una traza secreta, valdría la pena sacar a la luz.

El 18 de abril de 1970, María Zambrano, desde su retiro de La Pièce, pone mano a su sonora máquina de escribir y dirige una carta a una no identificada interlocutora francesa, empezando así:

«Chère madame,

voy a ensayar responder a sus preguntas y por fuerza he de rebasar algunas y quizás dejar sin cumplida satisfacción otras. Y temo un poco decepcionarla al decirle ante todo, que nunca me he considerado personalista, ni por supuesto, [perteneciente] a ninguna otra doctrina o posición filosófica. Quizás Ud. piense que

debí decírselo al recibir su primera carta con el enunciado del título de su Memoria. Mas un autor, según creo, ha de dejar en plena libertad a quienes lo estudian, cuyo punto de vista y orientación puede a pesar de todo resultarles fecundo. Lo importante en el estudio es lo que el estudioso descubra por sí mismo, el <que> camino que recorra, las rectificaciones que se sienta obligado a hacer. Y después de todo, si al estudiar mis libros, Ud. encuentra una mayor aproximación entre el pensamiento en ellos expuesto y el Personalismo no dejaría de ofrecer interés y de ser válido. Eso de Ud. depende»¹.

Un autor no puede responder a todas las exigencias y preguntas de sus intérpretes, sobre todo porque no son suyas; a unas dará satisfacción, a otras no. En unos casos se encontrará obligado a decepcionar a sus intérpretes porque la casilla que le han asignado representa un lugar en el que él nunca se ha reconocido o no lo ha frecuentado de modo especial. Las equivocaciones también parecen tener cierta utilidad, no sólo porque los intérpretes pueden ver en la obra de un autor elementos y matices que él no vio, sino también porque cada interpretación tiene que medirse en relación a la coherencia del camino del intérprete, no del interpretado. Aunque parezca una paradoja, se trata de un punto clave que revela cierta magnanimidad e indulgencia de María Zambrano con respecto a sus críticos, fiel a cuanto la misma dijo con respecto a Unamuno.

Si María Zambrano, después de haber repasado sus intenciones, no se reconocía en el

¹ La carta aparece catalogada como M-447 (*Copia de una carta de María Zambrano en la que expone su trayectoria intelectual*), en el archivo de la Fundación María Zambrano de Vélez-Málaga. Donde no aparezca otra referencia, las citas en el texto están extraídas del mismo documento. Las palabras entre corchetes son las que yo añado.

lugar que le había preparado la desconocida *Madame*, hubiera sido correcto y amable por su parte que ella misma, entonces, indicara qué casilla le podía corresponder mejor que la de “personalismo”: la señora francófona hubiera solucionado su error con un trazo de bolígrafo, cambiando la voz “María Zambrano” de un compartimento a otro. Pero María Zambrano no amaba mucho las clasificaciones, y además parece tener ganas de torear un poco, y sin querer dar satisfacción. Por lo tanto, abre los brazos como si un poco le doliera y admite:

«No me puedo definir. En la tradición del pensamiento occidental, he estado y quizás haya entrado a través del pensamiento de mi maestro Ortega y Gasset. Y me parece obvio lo mucho que he andado por mi cuenta, los terrenos tan diversos del suyo donde he ido acercándome o entrando. Mas me sigo considerando discípula, aunque, desde las aulas, le escuchara yo con entusiasmo, mas con crítica como es lo propio de la actitud filosófica. Mas de otra parte tuve la fortuna de asistir durante muchos años, tanto como a los cursos de Ortega, a los cursos y seminarios de Don Xavier Zubiri –Platón, Aristóteles, los Presocráticos especialmente– y naturalmente durante toda mi vida, y creo que así seguiré, he continuado recurriendo a ellos».

Después de haber negado la posibilidad de ser atrapada y encasillada en una fácil definición, María Zambrano empieza a hablar de sí misma y de su formación. Si el problema es buscarle un lugar en la historia del pensamiento, antes que nada indica la puerta por donde entró: la lección de Ortega y Zubiri. A la edad de sesenta y seis años, no duda en reconocerse todavía como discípula de los dos, una discípula que se atrevió a una ‘segunda navegación’, en base a los dos elementos que caracterizan un buen apredizaje filosófico: el entusiasmo y la crítica. Así nació un nuevo camino, un *incipit vita nova* que integra el recorrido de los maestros; pero, siendo los verdaderos maestros no los que conducen a sí mismos, sino los que llevan a las fuentes originarias del pensamiento (Platón, Aristóteles, los Presocráticos), María Zambrano ve en los anti-

guos filósofos a sus principales interlocutores. Sondeando en este terreno, excavando en esa tierra buena de la tradición filosófica, ella puede hallar entonces su punto de partida:

«Es en Aristóteles donde se me presenta la más cumplida realización del pensamiento estrictamente filosófico y en Platón donde veo la gigantesca, sobrehumana lucha por dar una sabiduría total, de una revelación total que Plotino llega al límite de darnos. Veo en los Presocráticos pasos de la “revelación” del pensamiento humano, no apartado de lo divino. Mi punto de partida creo sea éste. (Como verá fui y sigo llevada por la pasión de encontrar el *Logos* en toda su amplitud posible aquí, y pleno de vida. ¿A qué ocultarle que el Prólogo del Evangelio según San Juan contiene la máxima revelación? Y Aristóteles dice “El acto del pensamiento es vida”»).

La relación entre filosofía y revelación parece ser el eje del pensamiento zambraniano. María Zambrano parte de un reconocimiento, no de sí, como hubiera deseado la estudiosa francófona, sino de la filosofía: no dice donde ella se refleja, sino donde se halla la plena realización de la filosofía en sus dos vertientes, la del ‘pensamiento’ y la de la ‘sabiduría’, *episteme* y *sophia*; ‘ciencia’ que anhela una revelación total que se daría por pasos (una manera muy andaluza de traducir *eones*) en la historia, como enseña la síntesis plotiniana. La intención y vocación declarada de María Zambrano era la de seguir el *Logos*, la de encontrarlo reflejado en la vida en toda su plenitud “de gracia y de verdad”. La inspiración estaría ya en el prólogo de San Juan, que ella, situándose en la tradición alejandrina, hace coincidir con “el acto del pensamiento es vida” de Aristóteles: a la luz del acontecimiento central y continuo de la presencia del *Logos* en la historia, el pensamiento recibe la llamada para acercarse a la vida.

2. Las etapas

Una vez aclarado qué anhelo y qué pasión movió su búsqueda, María Zambrano

examina en detalle su recorrido definiendo una serie de etapas.

El primer momento consistiría en el «examen de la condenación platónica de la Poesía», es decir del *Logos* poético», tratada en *Filosofía y poesía*, en partes de *Pensamiento y poesía en la vida española*, en unos cuantos capítulos de *El Hombre y lo divino* y en muchos otros textos.

El segundo momento coincidiría con el «examen de la filosofía griega en cuanto a la noción y puesto del Hombre» en el cosmos; un tema de derivación scheleriana y espinosiana asumido por la corriente diltheyana y orteguiana del raciovitalismo. Mas la consideración del hombre en María Zambrano era ya, por así decirlo, anticlásica; deconstruyendo el mito renacentista, neoclásico y schilleriano de la perfección de los griegos, fundándose en Nietzsche, Rodhe y Burckhardt, ella llega a la convicción de que la armonía representada por el arte griego, desde los *kouroi* al canon de Policleteo, es en realidad la expresión de un ideal, no de un cumplimiento: «la finitud, la no existencia tanto del individuo como del hombre» son el objeto de la que María Zambrano define como «la ‘razón entrañable’, la pasividad y lo contenido en ella».

Otra fase sucesiva, siempre inherente a la consideración de Grecia, se enfoca en las religiones y filosofías helenísticas: el estoicismo y el neoplatonismo, que Zambrano reconoce como «las dos grandes recapitulaciones de la Filosofía griega». El estoicismo es la filosofía «correspondiente a épocas de crisis», como ella afirma en *Pensamiento y poesía en la vida española*, en el ensayo *La vida en crisis* y en el prólogo a *El pensamiento vivo de Séneca*, donde se refiere a la ‘razón mediadora’. Si en el estoicismo el ser del hombre «se resuelve volviendo, según un tiempo cíclico, cerrado, cósmico, al «Fuego que se enciende con medida y se apaga con medida» de Heráclito (donde la “medida” es *logos* armónico, no unitario, luego otra cosa con respecto al concepto de identidad), en el

Neoplatonismo «el ser del hombre se resuelve «viéndose como objeto en el mundo inteligible, en la Luz intelectual».

El interés por las religiones filosóficas de la antigüedad conduce a María Zambrano al «examen de las relaciones entre filosofía y religión, y el de la religión implícita en cada género de filosofía». Se trata de la «restitución o enquiciamiento del pensamiento filosófico a su fondo o raíz religiosa, aunque se trate de una ausencia o hasta de una negación. Y lleva al rescate de formas de conocimiento y de trato con la realidad como la de la Piedad». La autora se refiere a *El hombre y lo divino*, al capítulo sobre la piedad, mas en general al tema de la filosofía como mediación y “transformación de lo sagrado en lo divino”, pasaje desde las tinieblas del mundo originario a la luz de la razón, en la relación con el ser que se manifiesta siempre en términos negativos, como “Ausencia”, por muchas que sean las máscaras que el hombre le ponga.

El interés conjunto por las religiones y la antropología, desvelando el fondo secreto y negado que hace incompleta la imagen del hombre, lleva a la siguiente idea: «El Hombre pues ha de ser revelado y lo ha sido, lo que no sucede aparte de la filosofía sino en parte en ella misma y en otros lugares privilegiados». Esto conduce «al estudio de la Confesión como género literario donde el hombre se revela como individuo mas con un valor universal». En el *Libro de Job y el pájaro*, incluido como capítulo conclusivo de *El hombre y lo divino*, se acoge, aunque sin hablar de la Confesión, «esta revelación del hombre como “conato de ser”, como embrión a germinar, ser incluso prometido a vida que no acaba y a una forma completa».

Llegamos así a otro centro del pensamiento zambraniano, con la definición del hombre como «el ser que padece su propia trascendencia»; en esta célebre fórmula, según Zambrano, «se conjugan así actividad y pasividad: la pasividad que despierta y al par hace despertar a la conciencia», pasividad constitui-

da principalmente por lo que ella llama el “sentir originario”, y de allí «una primera definición del pensar como “descifrar lo que se siente”, dirigida hacia la universalidad o en vista de la universalidad».

Considerando este objetivo universalizante de la sensibilidad y del padecer zambrano se comprende cómo el sentir a través del cual se padece la vida no es un medio empírico, sino metafísico: se trataría de “nuevos sentidos” o, mejor dicho, de sentidos de la razón, formas olvidadas del entendimiento humano no recortado, aptos para captar la realidad en su plenitud originaria, alumbrándola y trascendiéndola. Interpretar la ‘razón poética’, que Zambrano nunca nombra en esta carta, como razón sensible en términos sensualistas o empiristas no encuentra entonces correspondencia alguna en la voluntad de la autora, aunque, por supuesto, la luz con que estos nuevos sentidos iluminan el mundo sumergido del no-ser sea distinta de la luz de la Modernidad, y se revele en parte como más antigua: luz helenística y alejandrina, penumbra de bosque y de sueño, parecida a la de la lámpara oscilante de Amor en la historia de Amor y Psyque de Apuleyo o, sin contradicción, luz nocturna y lunar de la sed que alumbró el camino y la subida a la santa montaña de San Juan de la Cruz: “De noche iremos, de noche, / sin luna iremos sin luna, / que para encontrar la fuente / sólo la sed nos alumbró” (Luis Rosales).

Y es justo «al concebir el ser humano como un ser en vía de ser, en proceso» cuando el tiempo apareció a María Zambrano como más hondamente esencial de lo que ya lo había encontrado. Haciendo un homenaje a su interlocutora que la definía “personalista”, María Zambrano recuerda a Mounier, que ella misma había citado en otra ocasión, según el cual «el tiempo es la paciencia de Dios». Pero no es en este pensamiento donde se puede encontrar el punto de partida de María Zambrano, como por el contrario *Madame* había sobreentendido; y Zambrano misma recuerda el complejo recorrido de su intuición acerca de la “multi-

plicidad de los tiempos”, título de aquel capítulo del entonces inédito *Delirio y destino*, publicado por primera vez en “Botteghe oscure” (Roma, 1955), como «la aparición de un sentir y de una intuición acerca de la multiplicidad del tiempo en el ser humano advenida en los años que precedieron a la República española [...]. Idea que no tiene el más mínimo punto de apoyo en ningún pensamiento filosófico de mí conocido, ni antes ni después» y de la cual entonces reclama la originalidad.

Años después, justo en 1955 y en Roma, esta intuición se habría integrado en ella, afirma Zambrano, con otra acerca de la atemporalidad de los sueños, relacionada con la «falta de libertad y de realidad que sólo en el despertar se recupera». De allí, la “ecuación tiempo-libertad-realidad” expuesta en su recorrido sobre los sueños a partir del esquema presentado para el Prix Diogène, publicado en 1957 en la revista homónima, retomado en 1962 en el Coloquio de Rouymont sobre *Le rêves et les Sociétés humaines* y que finalmente confluirá en *El sueño creador*, cuyo capítulo sobre el tiempo Zambrano considera como uno de los momentos más originales y esenciales de su pensamiento. El artículo *El tiempo y la verdad*, aparecido en la revista “La Torre” de la Universidad de Puerto Rico en 1963, constituiría según Zambrano otro momento decisivo de su recorrido sobre el tiempo, en cuanto «se expone, a partir de la verdad, el tiempo como mediador, lo que afecta a la historia, pues que el tiempo oculta y restituye, y devuelve la verdad ocultada en estado de “SER”».

3. La meta

Una vez concluida la descripción de su itinerario filosófico, la atención vuelve al presente y María Zambrano, con una metáfora mediterránea, informa a su interlocutora que tiene “en el telar” una larga meditación inédita titulada *Ser y realidad*, cuyo argumento “naturalmente interviene” en todo lo que escribe. En particular, en la actualidad estaría dedicándose al tema «del Uno

y la Multiplicidad, el Único y la Unicidad» para un texto que formará parte de un más amplio trabajo titulado provisionalmente *La respuesta de la filosofía*, cuyo primer capítulo, en forma de fragmentos, había aparecido en la revista “Sur” de Buenos Aires en diciembre de 1969. Según Zambrano, «el título declara la crítica de la consideración del pensar filosófico como consistente en la pregunta acerca de las cosas, del ser de las cosas», desde Tales de Mileto hasta el ser de Parménides, «para ir a ver lo que en el pensamiento hay de revelación, y de acción», como ya *Madame* podía notar en el precedente ensayo zambraniano *La acción de la filosofía*, que ella cree haberle enviado. Otros textos en preparación serían «un libro integrado por Notas – para llamarlas de alguna manera – acerca de la revelación religiosa e histórica que quizás pudiera llamarse *Historia y revelación*» y también «*Los sueños y el tiempo* – con un material enorme inédito en su mayor parte» concerniente a «la estructura del tiempo en la vida humana o en el ser humano». En fase de germinación estaría además «*La aurora de la palabra*, que data 1960, antes pues de los actuales estudios sobre la estructura del lenguaje. Y que sería lo opuesto, quizás» y del cual había publicado sólo “alusiones”.

Llegamos así a la conclusión de la carta, muy original:

«Creo que ya sea bastante.

Me pregunta Ud. acerca del origen de mis “certidumbres”. Del pensar unido al sentir, de vivir el pensamiento. De algunas experiencias no relacionables pero que fecundan el pensamiento y lo conducen. De la certeza absoluta de que la muerte es la exigencia, si es que no ha advenido ya antes, del segundo nacimiento».

María Zambrano parece no contestar a las dudas que *Madame* tenía que haberle planteado acerca de sus “certidumbres”, palabra que parece no gustarle demasiado ya que la pone entre comillas, sino repite las preguntas de su interlocutora, y en el acto de repetir las “con la voz justa” las transforma y las hace sonar como respuestas. Como hubiera escrito en *Notas de*

un método, hay cosas, y entre éstas la ‘razón poética’, de las cuales apenas se puede hablar o se puede hablar poquísimamente, porque son de lo más difícil: en estos casos las notas (del método) declinan, musicalmente, en un *pianissimo* que desemboca en el silencio. Querer hablar más sería contradictorio; bastaría quizás una especie de enumeración de estos ‘postulados del alma’ de María Zambrano: la unidad de la razón y del sentir, pero de un sentir metafísico y universalizante; el acceso a experiencias inefables; y sobre todo, punto de partida y *télos* de todo esto, la muerte como experiencia absoluta de atemporalidad donde por fin se dan “la nupcias entre el ser y la vida”, el “segundo nacimiento” al que prepara la filosofía con su continuo ejercicio, el “*surge amica mea et veni*” del *Cantar de los Cantares*, a menos que esto ya no haya ocurrido, por haber sido, quizás sin saberlo, “bienaventurados”, o sea seres danzantes, capaces de unir, en esta misma vida y por un estado de gracia, «la forma y la figura» de ser hombres, la estabilidad del ser con el dinamismo intrínseco de la existencia.

«Si alguna duda se le plantea» escribe finalmente Zambrano a su corresponsal, «le ruego me la haga presente. He de haber cometido errores que de costumbre [hago] al escribir, a causa de que mis manos no se mueven todavía bien, pero no quería diferir más el contestarle».

4. Conclusiones

La carta de María Zambrano a su estudiosa ‘francesa’ constituye un documento interesante y original. Sin ninguna intención de querer añadir elementos interpretativos extrínsecos a esta coherente y hermosa lectura que María Zambrano nos da de sí misma, propongo unos cuantos subrayados para escucharla más atentamente.

El contraste entre el *incipit* y el *explicit* de la carta es sorprendente: por un lado, la autora parece vestirse de humildad, concediendo una gran libertad de interpretación y reco-

nociendo la utilidad de cualquier lectura coherente; por otro lado, el mismo acto de ponerse a escribir esta carta tiene un carácter correctivo, acentuado por el consejo conclusivo que podríamos extender a todos sus apasionados: recurrir directamente a ella y a sus textos para solucionar nuestras dudas. El principio según el cual el autor no es más que un intérprete entre sus intérpretes, propio de la hermenéutica contemporánea, parece en parte aprobado, en parte puesto en tela de juicio; quizás el punto ideal sea, una vez más, el equilibrio y la honestidad intelectual: podemos interpretar a un autor según nuestros esquemas, pero no es lícito interpretarlo como nunca ha querido, con filtros totalmente ajenos a su mundo, a su tiempo, a su formación e intención.

En esta fase todavía joven e inicial de los estudios zambranianos, la seriedad interpretativa tendría que ser un deber ético, y cierto grado de científicidad o, mejor dicho, de coherencia metodológica, también haría falta: interpretar a Zambrano según Zambrano tal vez podría significar escuchar con más fidelidad lo que ella misma dijo de sí, sin poner nada como absoluto; si los alejandrinos en la antigüedad o los humanistas en el siglo XVI no hubiesen intentado ante todo la reconstrucción de los textos, nos encontraríamos hoy en día trabajando con falsificaciones: tener un texto relativamente *sine glossa*, y ofrecerlo al público, tiene mucho valor. Por esto hace falta una edición crítica de los textos originales de Zambrano.

María Zambrano en la descripción de su camino no se sirve de un criterio histórico-genético, sino teórico: no cita los ‘momentos’ en orden cronológico, sino lógico-consecuencial, mirando a sus escritos como si fueran islas que surgen de un continente sumergido, ‘notas’ a través de las cuales es posible construir unos cuantos puentes y, a partir de allí, empezar un camino.

Acerca de los contenidos, vale la pena evidenciar: 1) la fidelidad de Zambrano a sus maestros históricos (Ortega y Zubiri) y a sus fuentes ‘esenciales’; 2) el valor asignado a la

religión y la revelación; 3) el rechazo, que marca un gran paso con respecto al positivismo y a la fenomenología, de la “filosofía del ser de las cosas” *versus* una filosofía del ‘ser del hombre’, es decir hacia una ‘metafísica antropológica’; 4) la reivindicación de originalidad de las teorías zambranianas sobre el tiempo y el lenguaje, ya que la primera no tendría ni antecedentes ni epígonos (sorprende que no reconozca ni a Bergson ni a la mística islámica), la segunda, y nos referimos a *De la aurora*, anticiparía algo de la filosofía analítica, aunque en términos místicos-filosóficos y no ‘estructurales’, constituyendo, entonces, su contrario.

Zambrano no cita sus libros de carácter político o crítico-literario, ni los de argumento español o europeo (*Horizonte del liberalismo*, *La agonía de Europa*, *Persona y democracia*, *La España de Galdós*, etc.): el camino propiamente filosófico parece pasar a través de otros textos que María Zambrano nombra de forma explícita con atentas informaciones editoriales. Tampoco se encuentra en la carta referencia alguna a la ‘razón poética’, a la que se alude *en passant* (la “razón entrañable”); así como no se da respuesta a las últimas cuestiones, tal vez centrales en la carta de *Madame* y en la opinión de muchos críticos.

Justo por lo que omite, y por lo que negando revela, esta carta abre nuevos caminos interpretativos. Re-interpretar a María Zambrano a partir de aquí podría ser apasionante, como ir de su mano: no hay constancia de que *Madame* lo haya intentado; si lo hubiera hecho, conoceríamos su nombre. Quizás una *Madame* propensa a atribuir una definición “de conveniencia” a María Zambrano exista en cada uno de nosotros mas, por suerte, ella no se deja atrapar. Recibir esta carta de María Zambrano constituye entonces para todos sus críticos una buena y fecunda provocación.

Messina, 10 de abril 2004

[Agradezco a Paola Santoro Arcigli y Adele Cavallaro la revisión lingüística del texto].

6/11



La Piece 18 de abril 1970



H-447-1

Chere Madame

Voy a ensayar responder a sus preguntas y por fuerza he de rebasar algunas y quizas dejar sin cumplida satisfaccion otras . Y temo un poco decepcionarla el decirle ante todo, que nunca me he considerado personalista , ni por su puesto , a ninguna otra doctrina o pposicion filosofica -Quizas Ud piense que debi decirselo al recibir su rimera carta con el enunciado del t titulo de su Memoria.Mas un autor, segun creo, ha de dejar en plena libertad a quienes lo estudian , cuyo punto e vista y orientacion puede a pesar de t todo resultarles fecundo. Lo imprtante en el estudio es lo que el estudioso descubra por si mismo, el que camino que recorra , las retificaciones que se sienta obligado a hacer. Y des ues de todlo, si al estudiar mis libros, Ud en cuenta una mayor a roximacion entre ~~xxxxxxx~~ el pensamiento en ellos xpues to y el Personalismo no dejaria de ofrecer interes y de ser valido. Eso de Ud depende.

No me uedo definir. En la tradicion del pensamiento occidental, he es tado y quizas haya entrado a traves del pensamiento e mi maestro Ortega y u asset.Y me parece obvio lo mucho que he andado pr mi cuenta, los terrenos tan diversos del suyo donde he ido acercandome o entrando. Mas me sigo cons siderando discipula , aunque desde las aulas, le escuchara yo con entusiasmo , mas con crtica como es ~~propio~~ lo propio de la actitud filosofica. Mas de otra parte tuve la fortuna de asistir durante muchos años, tanto ce- mo a los cursos e Ortega, a los cursos y seminarios de Don Xavier Zubiri, ' Platon, Aristoteles, los Presocraticos es ecialmente- y naturalmente duran te toda mi vida y creo que asi seguire he continuado re-curriendo a ellos Es en Aristoteles donde se me presenta la mas cumplida realizacion del pensa miento estrictamente filosofico y en Latón donde veo la gigantesca, sobrah mana lucha por dar una sabiduria total , de una revelacion total que Plotino llega al limite de darnos. Veo en los Presocraticos pasos de la "revelaci del pensamiento humano, no apartado de lo divino.

Mi punto de partida creo sea este:

2



M-447-3

DEFINICION DEL HOMBRE, pues COMO EL SER QUE PADECE SU PROPIA TRANSCENDENCIA .
 Se conjugan asi actividad y pasividad : la pasividad que despierta y al par
 hace despertar a la conciencia- la pasividad esta constituida principalmente
 por lo que he llamado el "sentir orginario"? De donde una primera definicion
 del pensar como "descifrar lo que se siente", dirigida hacia la universalidad
 o en vistas de la universalidad.

Y al concebir el ser humano como un ser en via de ser, en proceso, el
 Tiempo se me aparecio como mas hondamente esencial de como yo habia encontrado
 "El tiempo es la paciencia de Dios" escribio Enmanuel Mounier, y yo lo he cita-
 do, creo que en "La Confesion ... " Mas no puedo decir que sea este pensamiento
 mi punto partida . EN "La multiplicidad de los tiempos" capitulo publicado
 en "Botteg e Oscure" Roma, 1955, de un libro inedito autobiografico "Delirio
 Y destino", mencionado y recomendado para a publicacion en el concurso de
 "Le Prix Litteraire Europeenne"- Geneve 1953- se relata la aparicion de un senti-
 tir y de una intuicion acerca de la multiplicidad del tiempo en el ser huma-
 no advenida en los años en que se centra esta autobiografia- son los años
 que precedieron a la Republica española y por ello termina el 1 de abril de
 1931- . Idea que no tiene el mas minimo punto de apoyo en ningun pensamiento
 filosofico de mi conocido, ni antes ni despues. Años despues, en 1955 en Roma
 esta intuicion se me integro con otra acerca de la ATEMPORALIDAD DE LOS SUEÑOS
 ligada a la falta de libertad de realidad que solo en el despertar se recupere
 D² do de la ecuación/ tiempo-libertad-realidad, expuesta en un esquema presen-
 tado a el "Prix Diogene" de la REvista del mismo nombre y mencionado y publi-
 cado en esa REvista en 1957; Y en consecuencia fui invitada a los Coloquios de
 Rauyomont en 1962 para colaborar , como hice, con un trabajo acerca de los sue-
 ños y la creacion literaria en los Coloquios cuyo tema era "Les Rêves et les
 Societeés humaines"; Mi intervencion agrandada es el contenido del libro
 "El sueño creador", 1965; Uⁿiversidad de Veracruz; Un caitulo sobre El Tiempo
 lo considero de lo mas original y esencial de mi pensamiento. En la R^evista "l
 Torre"- Uⁿiversidad de Puerto Rico 1964 o 65- no la tengo aqui- aparecio un
 articulo "El tiempo y la verdad" en la que se expone desde la verdad, el tiemp
 como mediador, lo que afecta ala historia, pues que el tiempo oculta y restit
 ye, y devuelve la verdad ocultada en estado de "SER".

4



m-447-4

Tengo una larga meditacion inédita sobre SER Y REALIDAD. Pero naturalmente interviene en todo lo que escribo. Y en este mismo momento sobre el UNO y la MULTIPLICIDAD, EL UNICO Y LA UNICIDAD que formara parte de "La Respuesta de la Filosofia"; titulo provisional, cuyo primer capitulo en fragmentos ha aparecido en "SUR" Buenos Aires- diciembre 1969-. E; titulo declara la critica de la consideracion del pensar filosofico como consistente en la pregunta acerca de las cosas, del ser de las cosas, ox - Tales de Mileto- del ser en Parmeenides, para ir a ver lo que en el pensamiento hay de revelacion, y de accion. Un precedente de ello es "la Accion de la Filosofia" que creo le envie a Ud.

Tengo pue n el telar La Respuesta de la Filosofia;

UN libro integrado por Notas- por llamarlas de alguna manera- acerca de la revelacion religiosa e historica que quizas pudiera llamarse Historia y revelacion.

Los sueños y el tiempo- con un material enorme inedito en su mayor parte;

La estructura del tiempo en la vida humana o en el ser humano.

Y "la aurora de la palabra" que data de 1960 antes pues de los actuales estudios sobre la estructura el lenguaje. Y que seria lo opuesto, quizas .as de ello solo alusiones he publicado.

De el esuqema "Les reves et le temps"; d; el titulo de la ecion francesa de "Diogenes", se deriva la aparicion del tiempo historico - lo que salvaria la cuestion del historicismo y sus derivados materialismos- y la aplicacion, cuya tecnica yo no veo, a la psiquiatria.

Creo que ya sea bastante.

Me pregunta Ud acerca del origen de mis "certidumbres". DEL pensar unido al sentir, de vivir el pensamiento. DE algunas experiencias no relatables pero que fecundan el pensamiento y lo conducen. De la certeza absoluta de que la muerte es la exigencia, si es que no ha alvenido ya antes, del segundo nacimiento.

Si alguna duda se le plantea, le ruego me la haga presente.

He de haber ometido mas errores que de costumbre al escribir, a causa de que mis manos no se mueven todavia bien, mas no queria diferir mas el contestarle.